

HABANA 16 DE DICIEMBRE DE 1875.

NUEVAS RECLAMACIONES MASONICAS.

II.

Nuestro comunicante *Cochabamba*, cuya carta han visto ya nuestros lectores, dice en su conclusión estas palabras: "Vd. que tanto habla cuando nadie se le oye, que "cuando más calla cuando debería hablar", "Nosotros creíamos que hablabamos lo suficiente para que se nos entendiera, y que se comprendía muy bien que si alguna vez nos callábamos, era por causas independientes de nuestra voluntad. Pero supuesto que es bueno de *Cochabamba* quiere que hablen, y con él lo quieren los que nos acusan de ser injustos y parciales con la masonería de Colon, hablámoslos cuanto sea necesario para demostrar — si es que aún no está demostrado — la exactitud de lo que hasta ahora hemos sostenido, no sobre la masonería de Colon en lo particular, sino sobre la masonería en general, sea cual fuere el nombre con que se distinga y el disfraz bajo el cual se esconda.

Con que, tengan un poquito de paciencia el amigo *Cochabamba* y el Sr. Grado 3º, que, como decía el marido del cuento, todo *se andará*. Esperamos no dejar en pie ninguno de sus argumentos, si argumentos pueden llamarse esas cosas que formulan esos señores. Y no se crea que queremos impugnar esos argumentos por lo que ellos realmente valgan, sino porque su impugnación nos ofrece la oportunidad de manifestar más y más lo que es la masonería, especialmente en la isla de Cuba; — cuestión que creemos tan interesante, que estamos íntimamente convencidos que mientras la masonería está pujante en esta isla, será en extremo difícil acabar con la insurrección. Antes de abordar hemos dicho: la masonería ha sido siempre la gran enemiga de España en América; y así como la ha sido hasta ahora, lo será también en adelante. Y por la misma razón de que la masonería ha sido, es y será la gran enemiga de España en América, ha sido, es y será la gran aliada de toda la insurrección anti-española. Nos parece que este asunto es bastante interesante para justificar la atención y el espacio que lo conagramos.

Y hoy es doblemente interesante, porque al fanatismo y a la enemistad masonica, se unen otros fanatismos y otras enemistades en el extranjero para conspirar contra nuestros intereses, contra nuestro honor, contra nuestro porvenir. Preciso es que los enemigos de España nos encuentren con un frente unido, que no haya juramentos masonicos ni contemplaciones de ninguna especie que puedan debilitar nuestra fuerza, el día — que puede llegar — que la necesidad nos toda para defender nuestra santa causa.

Nos parece innecesario más preámbulo, y por lo tanto vamos a entrar desde luego en el análisis de las cartas que sobre la cuestión masonica publicamos en nuestro número del martes. Ya en el mismo número contestamos a la queja que nos daba el señor *Grado 2º*, sobre no dar contestación a sus anteriores comunicaciones: vean ahora nuestros lectores de qué manera este buen masón raciocina para defender la hermandad, y para que sirva de guía a los Maestros de *Grado 1º*, *Grado 2º*, *Grado 3º*, *Grado 4º*, *Grado 5º*, *Grado 6º*, *Grado 7º*, *Grado 8º*, *Grado 9º*, *Grado 10º*, *Grado 11º*, *Grado 12º*, *Grado 13º*, *Grado 14º*, *Grado 15º*, *Grado 16º*, *Grado 17º*, *Grado 18º*, *Grado 19º*, *Grado 20º*, *Grado 21º*, *Grado 22º*, *Grado 23º*, *Grado 24º*, *Grado 25º*, *Grado 26º*, *Grado 27º*, *Grado 28º*, *Grado 29º*, *Grado 30º*, *Grado 31º*, *Grado 32º*, *Grado 33º*, *Grado 34º*, *Grado 35º*, *Grado 36º*, *Grado 37º*, *Grado 38º*, *Grado 39º*, *Grado 40º*, *Grado 41º*, *Grado 42º*, *Grado 43º*, *Grado 44º*, *Grado 45º*, *Grado 46º*, *Grado 47º*, *Grado 48º*, *Grado 49º*, *Grado 50º*, *Grado 51º*, *Grado 52º*, *Grado 53º*, *Grado 54º*, *Grado 55º*, *Grado 56º*, *Grado 57º*, *Grado 58º*, *Grado 59º*, *Grado 60º*, *Grado 61º*, *Grado 62º*, *Grado 63º*, *Grado 64º*, *Grado 65º*, *Grado 66º*, *Grado 67º*, *Grado 68º*, *Grado 69º*, *Grado 70º*, *Grado 71º*, *Grado 72º*, *Grado 73º*, *Grado 74º*, *Grado 75º*, *Grado 76º*, *Grado 77º*, *Grado 78º*, *Grado 79º*, *Grado 80º*, *Grado 81º*, *Grado 82º*, *Grado 83º*, *Grado 84º*, *Grado 85º*, *Grado 86º*, *Grado 87º*, *Grado 88º*, *Grado 89º*, *Grado 90º*, *Grado 91º*, *Grado 92º*, *Grado 93º*, *Grado 94º*, *Grado 95º*, *Grado 96º*, *Grado 97º*, *Grado 98º*, *Grado 99º*, *Grado 100º*.

En el periódico que Vd. dirige correspondiente al día 4 de actual, aparece una carta del Círculo Español de Santiago de Cuba, en que se inserta un libelo infamatorio contra el Gran Oriente de Colon, lanzando sobre él el anatema de traidor a la patria.

La masonería en general no se ocupa para nada en la política, porque se opone a ella sus estatutos y reglamentos; y si alguna vez lo ha hecho, que yo lo ignoro, serán solamente hijos irregulares, pues solo lo irregular puede separarse de la ley.

Con que la masonería en general no se ocupa para nada en la política? Pues vea el Sr. Grado 3º: las lojas en lo particular están en todas partes se ocupan de ella, y es esto hay en el mundo quien lo ignore, como no sea un masón del *Grado 3º* — Y lo que hay de original aquí, es la razón en que ese buen señor apoya su sofisma de incondicional aserción. Dice que la masonería no se ocupa para nada en la política, porque se opone a ella sus estatutos y reglamentos. Pasa; vaya una demostración; vaya una razón convincente!; Y esto se llama un argumento!

Muchos masones hemos encontrado que no saben absolutamente nada sobre la masonería más que las insulsas generalidades que les cuenta el hermano Terrible en su iniciación, así como las vulgaridades no menos insulsas y pueriles que les dirige el *Venerable* de la loja en el mismo acto. Ni saben de los Estatutos y Reglamentos de la masonería, ni de la hermandad más de lo que se lee en las tentadas; y en la masonería ni siquiera los libros masonicos, que la hermandad permite leer, porque no contienen más que las generalidades a que hemos aludido, más o menos amplificadas, pero nada, absolutamente nada de lo que conviene ocultar.

Los Estatutos y Reglamentos de que nos habla el Sr. Grado 3º, y a los que apelo, para que el mal humor la impidiera volver a recoger las dos mitades del billete de los reales que habían quedado sobre la mesa y que ya no estaban allí.

Cabeza había desaparecido de mano sobre ella, y como si hubiese dado el golpe sobre un tablero preparado de antemano por Maestros, la levantó en presencia de ella, y nada había debajo de ella.

El juego de manos se hizo con tal limpidez, que aunque la bota no podía dudar del robo no tuvo el gusto de ver cómo se había perdido.

Y cuando perder algo que los mil reales, no se atrevió a decir una sola palabra, contentándose con mirar alternativamente a la mesa y al bandido.

Eso tuvo asimismo la prudencia de hacerse el distraído, y dijo:

—Hacia una hora que estoy esperando.

—¿Cómo ha sido? — replicó don Juan, más perdido ya.

—Lo creo, repuso el bandido, aludiendo con una sonrisa maliciosa a la pérdida del billete.

—¿Y bien qué tenemos?

—Un día más que ayer.

—Estuvo Vd. en el hospital?

—¿Y qué sabe del viejo?

—Lo que sabemos antes de ir allí...

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

probar que la masonería para nada se ocupa en la política, lo hallará ese señor en su escrito, no solo en el libro de la *Salubridad* de su loja respectiva, sino también en el gran Manual de la masonería de Andrés Cassard, que es el libro clásico de todos los cuerpos masonicos hispano-americanos. Pues bien, en el Prefacio de esa obra encontrará ese buen señor las palabras siguientes: "Cinco años hace que, accediendo a las repetidas instancias de masones españoles que me manifestaban cuán urgente y necesario era la publicación de un Manual Masónico en castellano, el cual, sin exhibir nuestros augustos misterios ni regular las verdaderas palabras sagradas que constituyen el GRAN SECRETO de la masonería, contuviera lo necesario para la instrucción de los masones, y sirviera de guía a los maestros de lojas, a los presidentes de capitulos, etc., empecé a escribir esta obra."

Difficil sería hablar más claro; y esos señores que dicen que quieren hacer luz sobre la cuestión masonica, y que nos acusan de que sobre el particular, para no ver esa luz que ellos nos dan, tenemos cerrados voluntariamente los ojos, harían bien en abrir los suyos de par en par, no para leer lo que nosotros decimos de la masonería ni lo que dicen los que son sus enemigos declarados, sino para ver lo que dicen sus mayores apóstoles, ya más elevados dignatarios, sus defensores, propagadores y panegiristas.

Voluntarios es la obra de Andrés Cassard, como que contiene nada menos que 991 páginas en cuatro y de tipo bastante pequeño: en ella se contienen, ilustradas con profusión de grabados, todas las ceremonias masonicas con su explicación correspondiente, la exposición de sus doctrinas, la representación y explicación de sus símbolos, los signos de reconocimiento, las palabras maestras, los Estatutos generales y Reglamentos, etc., etc., y sin embargo, el autor tiene muy buen cuidado de advertir, desde el principio, que el libro no contiene absolutamente "nada que pueda exhibir los augustos misterios, ni revelar las verdaderas palabras sagradas que constituyen el gran secreto de la masonería." Luego es claro que además de las doctrinas que se enseñan en las lojas y en los capitulos, además de los símbolos, de los signos de reconocimiento, y de las palabras maestras, y de los Estatutos y Reglamentos, hay algo más en la masonería que no se puede exhibir; algo más que no se puede revelar.

Y no se crea que este algo más sea cualquier cosa, que entienda nada importante que se exhibiera o no, que fuese o no revelado. Es algo más, muy grave; se encierra en ello un importante secreto; y no un secreto de los vulgares, no un secreto de poco más o menos, sino el GRAN SECRETO de la masonería.

Llamamos con mucho interés la atención del Sr. Grado 3º, así como la de todos los masones de buena fe, y a la de cuantos se interesen en esta importante cuestión, sobre esas palabras de Cassard, que encierran una verdadera revelación. Este señor escribió su gran Manual, según él mismo dice, para la instrucción de los hermanos, y para que sirviera de guía a los Maestros de *Grado 1º*, *Grado 2º*, *Grado 3º*, *Grado 4º*, *Grado 5º*, *Grado 6º*, *Grado 7º*, *Grado 8º*, *Grado 9º*, *Grado 10º*, *Grado 11º*, *Grado 12º*, *Grado 13º*, *Grado 14º*, *Grado 15º*, *Grado 16º*, *Grado 17º*, *Grado 18º*, *Grado 19º*, *Grado 20º*, *Grado 21º*, *Grado 22º*, *Grado 23º*, *Grado 24º*, *Grado 25º*, *Grado 26º*, *Grado 27º*, *Grado 28º*, *Grado 29º*, *Grado 30º*, *Grado 31º*, *Grado 32º*, *Grado 33º*, *Grado 34º*, *Grado 35º*, *Grado 36º*, *Grado 37º*, *Grado 38º*, *Grado 39º*, *Grado 40º*, *Grado 41º*, *Grado 42º*, *Grado 43º*, *Grado 44º*, *Grado 45º*, *Grado 46º*, *Grado 47º*, *Grado 48º*, *Grado 49º*, *Grado 50º*, *Grado 51º*, *Grado 52º*, *Grado 53º*, *Grado 54º*, *Grado 55º*, *Grado 56º*, *Grado 57º*, *Grado 58º*, *Grado 59º*, *Grado 60º*, *Grado 61º*, *Grado 62º*, *Grado 63º*, *Grado 64º*, *Grado 65º*, *Grado 66º*, *Grado 67º*, *Grado 68º*, *Grado 69º*, *Grado 70º*, *Grado 71º*, *Grado 72º*, *Grado 73º*, *Grado 74º*, *Grado 75º*, *Grado 76º*, *Grado 77º*, *Grado 78º*, *Grado 79º*, *Grado 80º*, *Grado 81º*, *Grado 82º*, *Grado 83º*, *Grado 84º*, *Grado 85º*, *Grado 86º*, *Grado 87º*, *Grado 88º*, *Grado 89º*, *Grado 90º*, *Grado 91º*, *Grado 92º*, *Grado 93º*, *Grado 94º*, *Grado 95º*, *Grado 96º*, *Grado 97º*, *Grado 98º*, *Grado 99º*, *Grado 100º*.

Es decir, que la instrucción que se da en las lojas y en los Capitulos a los masones de buena fe, es una pura farsa, un engaño manifiesto, toda vez que las palabras que se enseñan no son las verdaderas, no son las que explican el verdadero secreto, es decir, la verdadera esencia de la masonería. Y esos hombres cándidos se creen muy instruidos, y nos vienen diciendo que ellos lo saben todo y que nosotros no sabemos nada, cuando sus mismos hijos y maestros confiesan que las palabras con que se les instruye no son las verdaderas, es decir, no son las que contienen la verdad, no son las que revelan la realidad de la cosa que se les enseña, la realidad de la masonería!

Y puesto que esos inocentes, que no en valen entrar en la loja con los ojos vendados, reciben su instrucción en palabras que no dicen la verdad, no sabiendo de la masonería más de lo que dicen esas palabras falsas, claro es que lo que sobre ella saben es falso también; o mejor dicho, claro es que en realidad no saben nada de lo que es la masonería, nada sabida de su gran secreto, el cual no está de modo alguno escrito en los Estatutos ni en los Reglamentos.

que el mal humor la impidiera volver a recoger las dos mitades del billete de los reales que habían quedado sobre la mesa y que ya no estaban allí.

Cabeza había desaparecido de mano sobre ella, y como si hubiese dado el golpe sobre un tablero preparado de antemano por Maestros, la levantó en presencia de ella, y nada había debajo de ella.

El juego de manos se hizo con tal limpidez, que aunque la bota no podía dudar del robo no tuvo el gusto de ver cómo se había perdido.

Y cuando perder algo que los mil reales, no se atrevió a decir una sola palabra, contentándose con mirar alternativamente a la mesa y al bandido.

Eso tuvo asimismo la prudencia de hacerse el distraído, y dijo:

—Hacia una hora que estoy esperando.

—¿Cómo ha sido? — replicó don Juan, más perdido ya.

—Lo creo, repuso el bandido, aludiendo con una sonrisa maliciosa a la pérdida del billete.

—¿Y bien qué tenemos?

—Un día más que ayer.

—Estuvo Vd. en el hospital?

—¿Y qué sabe del viejo?

—Lo que sabemos antes de ir allí...

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

Y adviértase que ese gran secreto es proclamado lo que hay que saber en la masonería. Todas sus obras, todos sus esfuerzos, todo cuanto piensa, y dice, y hace, todo lo hace por objeto ese gran secreto. Para conocer con verdad la masonería, para saber bien lo que es y lo que hace, hay que saber, no lo que dicen los Estatutos y Reglamentos que aullan en manos de todos, sino el objeto verdadero con que fue establecida, el fin que se propone realizar, si que obtiene las palabras escritas en aquellos reglamentos y Estatutos. Pero esto es su gran secreto; es el gran secreto de que nos habla Cassard, y que él se guarda muy bien de revelar, a pesar de escribir 991 páginas de letra menuda para la instrucción de los masones. Este es el gran secreto que no saben y de que no tienen la menor noticia los inocentes que entran en la hermandad, creyendo, como el buen Sr. Grado 3º, que es una sociedad de pura beneficencia y nada más.

Cuando Cassard se refiere al GRAN SECRETO de la masonería, claro es que esta institución tiene otros secretos de menos categoría, con los cuales se entretiene puerilmente la curiosidad de los neófitos y de los pobres idiotas que no pasan nunca del *Grado 3º*. Pero el secreto grande, el GRAN SECRETO, es el que reserva para los escogidos; y — entendiéndose bien que hasta en los grados superiores puede haber masones que no sean escogidos, y que nada saben sobre el gran secreto, como sucede con los Principes y grandes Señores que entran en la orden, y por alta jerarquía que obtengan en ella, pasan toda la vida ignorando lo más grave que en su seno ocurre.

El Sr. Grado 3º es un buen señor por todos cuatro costados, y ostenta en sus escritos un candor verdaderamente columbino. Después de asegurarnos con toda gravedad que "la masonería en general no se ocupa para nada en la política, porque se opone a ella sus Estatutos y Reglamentos," agrega, si alguna vez lo ha hecho, lo cual él ignora, habrá sido lojas irregulares; y agrega, con el más admirable aplomo y gravedad, esta sentencia: "que solo lo irregular puede separarse de la ley."

Norabuena que el Sr. Grado 3º ignore las leyes que la masonería se ha ocupado en la política. Son muchas las cosas que ignora este señor, y que ignoran con todos los masones del *Grado 3º*, correlación a esa sociedad secreta; pero por Dios, que no nos de su ignorancia en el particular como prueba de la exactitud de lo que él dice. No es más original la ocurrencia de las lojas irregulares, y ya es hora de que este cómodo pretexto deje de servir de encubridor de las demasías de la masonería. Nada nos importa a nosotros que una masonería se diga regular o irregular; lo que nos importa es su manera de proceder. A lo cual se agrega que el Sr. Grado 3º, en su política tiene que ser calificada de irregular, según la doctrina del Sr. Grado 3º, entonces no hay ninguna masonería regular en el mundo.

Merece también fijar la atención en el Sr. Grado 3º, sobre no dar contestación a sus anteriores comunicaciones: vean ahora nuestros lectores de qué manera este buen masón raciocina para defender la hermandad, y para que sirva de guía a los Maestros de *Grado 1º*, *Grado 2º*, *Grado 3º*, *Grado 4º*, *Grado 5º*, *Grado 6º*, *Grado 7º*, *Grado 8º*, *Grado 9º*, *Grado 10º*, *Grado 11º*, *Grado 12º*, *Grado 13º*, *Grado 14º*, *Grado 15º*, *Grado 16º*, *Grado 17º*, *Grado 18º*, *Grado 19º*, *Grado 20º*, *Grado 21º*, *Grado 22º*, *Grado 23º*, *Grado 24º*, *Grado 25º*, *Grado 26º*, *Grado 27º*, *Grado 28º*, *Grado 29º*, *Grado 30º*, *Grado 31º*, *Grado 32º*, *Grado 33º*, *Grado 34º*, *Grado 35º*, *Grado 36º*, *Grado 37º*, *Grado 38º*, *Grado 39º*, *Grado 40º*, *Grado 41º*, *Grado 42º*, *Grado 43º*, *Grado 44º*, *Grado 45º*, *Grado 46º*, *Grado 47º*, *Grado 48º*, *Grado 49º*, *Grado 50º*, *Grado 51º*, *Grado 52º*, *Grado 53º*, *Grado 54º*, *Grado 55º*, *Grado 56º*, *Grado 57º*, *Grado 58º*, *Grado 59º*, *Grado 60º*, *Grado 61º*, *Grado 62º*, *Grado 63º*, *Grado 64º*, *Grado 65º*, *Grado 66º*, *Grado 67º*, *Grado 68º*, *Grado 69º*, *Grado 70º*, *Grado 71º*, *Grado 72º*, *Grado 73º*, *Grado 74º*, *Grado 75º*, *Grado 76º*, *Grado 77º*, *Grado 78º*, *Grado 79º*, *Grado 80º*, *Grado 81º*, *Grado 82º*, *Grado 83º*, *Grado 84º*, *Grado 85º*, *Grado 86º*, *Grado 87º*, *Grado 88º*, *Grado 89º*, *Grado 90º*, *Grado 91º*, *Grado 92º*, *Grado 93º*, *Grado 94º*, *Grado 95º*, *Grado 96º*, *Grado 97º*, *Grado 98º*, *Grado 99º*, *Grado 100º*.

En dicho libelo (dice) se trata como infamante al Oriente de Colon, como defensor de la integridad de la patria al que se titula el Gran Oriente Español. El escrito revela que el Sr. Grado 3º, en su política tiene que ser calificada de irregular, según la doctrina del Sr. Grado 3º, entonces no hay ninguna masonería regular en el mundo.

Merece también fijar la atención en el Sr. Grado 3º, sobre no dar contestación a sus anteriores comunicaciones: vean ahora nuestros lectores de qué manera este buen masón raciocina para defender la hermandad, y para que sirva de guía a los Maestros de *Grado 1º*, *Grado 2º*, *Grado 3º*, *Grado 4º*, *Grado 5º*, *Grado 6º*, *Grado 7º*, *Grado 8º*, *Grado 9º*, *Grado 10º*, *Grado 11º*, *Grado 12º*, *Grado 13º*, *Grado 14º*, *Grado 15º*, *Grado 16º*, *Grado 17º*, *Grado 18º*, *Grado 19º*, *Grado 20º*, *Grado 21º*, *Grado 22º*, *Grado 23º*, *Grado 24º*, *Grado 25º*, *Grado 26º*, *Grado 27º*, *Grado 28º*, *Grado 29º*, *Grado 30º*, *Grado 31º*, *Grado 32º*, *Grado 33º*, *Grado 34º*, *Grado 35º*, *Grado 36º*, *Grado 37º*, *Grado 38º*, *Grado 39º*, *Grado 40º*, *Grado 41º*, *Grado 42º*, *Grado 43º*, *Grado 44º*, *Grado 45º*, *Grado 46º*, *Grado 47º*, *Grado 48º*, *Grado 49º*, *Grado 50º*, *Grado 51º*, *Grado 52º*, *Grado 53º*, *Grado 54º*, *Grado 55º*, *Grado 56º*, *Grado 57º*, *Grado 58º*, *Grado 59º*, *Grado 60º*, *Grado 61º*, *Grado 62º*, *Grado 63º*, *Grado 64º*, *Grado 65º*, *Grado 66º*, *Grado 67º*, *Grado 68º*, *Grado 69º*, *Grado 70º*, *Grado 71º*, *Grado 72º*, *Grado 73º*, *Grado 74º*, *Grado 75º*, *Grado 76º*, *Grado 77º*, *Grado 78º*, *Grado 79º*, *Grado 80º*, *Grado 81º*, *Grado 82º*, *Grado 83º*, *Grado 84º*, *Grado 85º*, *Grado 86º*, *Grado 87º*, *Grado 88º*, *Grado 89º*, *Grado 90º*, *Grado 91º*, *Grado 92º*, *Grado 93º*, *Grado 94º*, *Grado 95º*, *Grado 96º*, *Grado 97º*, *Grado 98º*, *Grado 99º*, *Grado 100º*.

Es decir, que la instrucción que se da en las lojas y en los Capitulos a los masones de buena fe, es una pura farsa, un engaño manifiesto, toda vez que las palabras que se enseñan no son las verdaderas, no son las que explican el verdadero secreto, es decir, la verdadera esencia de la masonería. Y esos hombres cándidos se creen muy instruidos, y nos vienen diciendo que ellos lo saben todo y que nosotros no sabemos nada, cuando sus mismos hijos y maestros confiesan que las palabras con que se les instruye no son las verdaderas, es decir, no son las que contienen la verdad, no son las que revelan la realidad de la cosa que se les enseña, la realidad de la masonería!

Y puesto que esos inocentes, que no en valen entrar en la loja con los ojos vendados, reciben su instrucción en palabras que no dicen la verdad, no sabiendo de la masonería más de lo que dicen esas palabras falsas, claro es que lo que sobre ella saben es falso también; o mejor dicho, claro es que en realidad no saben nada de lo que es la masonería, nada sabida de su gran secreto, el cual no está de modo alguno escrito en los Estatutos ni en los Reglamentos.

que el mal humor la impidiera volver a recoger las dos mitades del billete de los reales que habían quedado sobre la mesa y que ya no estaban allí.

Cabeza había desaparecido de mano sobre ella, y como si hubiese dado el golpe sobre un tablero preparado de antemano por Maestros, la levantó en presencia de ella, y nada había debajo de ella.

El juego de manos se hizo con tal limpidez, que aunque la bota no podía dudar del robo no tuvo el gusto de ver cómo se había perdido.

Y cuando perder algo que los mil reales, no se atrevió a decir una sola palabra, contentándose con mirar alternativamente a la mesa y al bandido.

Eso tuvo asimismo la prudencia de hacerse el distraído, y dijo:

—Hacia una hora que estoy esperando.

—¿Cómo ha sido? — replicó don Juan, más perdido ya.

—Lo creo, repuso el bandido, aludiendo con una sonrisa maliciosa a la pérdida del billete.

—¿Y bien qué tenemos?

—Un día más que ayer.

—Estuvo Vd. en el hospital?

—¿Y qué sabe del viejo?

—Lo que sabemos antes de ir allí...

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

—¿Y al fin?

caballería tratamos a todos los masones como a hermanos, no lanzamos sobre la frente de ellos ese mismo estigma ignominioso; aunque bien podríamos hacerlo, pues como digo antes, siempre la creación de lojas irregulares tuvo por objeto lo que es irregular, lo que está reprobado por la ley.

A pesar de la reticencia, esto no puede ser más claro. Según nuestro comunicante, los masones de Colon bien podrían lanzar sobre la frente de los del Oriente de España el estigma de la infamia; pero no lo hacen, porque, como dice nuestro comunicante, siempre con caballería tratan a todos los masones como a hermanos.

Esto es precisamente el punto que en la serie de artículos que titulamos "La Fraternidad Masónica," que hace algún tiempo publicamos, pusimos de manifiesto como importantísimo y de la mayor gravedad, y que más daba que sospechar de la masonería en las circunstancias por que actualmente está atravesada esta isla.

Según estas palabras de nuestro comunicante, los masones de Colon podrían muy bien echar sobre la frente de los del Oriente de España el estigma de infidentes; lo cual quiere decir que saben positivamente que lo son, pues solo sabiendo positivamente pueden decir que pudieran muy bien echarlos en la frente aquel estigma. Pero no lo hacen; y ¿por qué no lo hacen, supuestos que lo saben positivamente? Porque siempre con caballería tratan a todos los masones como a hermanos.

Vamos ahora a ver las importantes consecuencias que de esto legítimamente se deducen:

Primera consecuencia: Que los masones del Gran Oriente de España, por muy irregulares que se los considere, son, sin embargo, masones; por cuyo motivo, los del Oriente de Colon los tratan con

